

Juan Masiá SJ

El que vive

Relecturas de Evangelio



Religión Digital Libros

DESCLÉE DE BROUWER

Juan Masiá Clavel, S.J.

El que vive
Relecturas de Evangelio

Desclée De Brouwer

Siglas y abreviaturas

Encabeza cada capítulo el texto evangélico correspondiente en versión libre, inspirada en las traducciones de Luis Alonso Shökel, e incluyen paráfrasis del autor.

(...) Las citas evangélicas, con las abreviaturas usuales, por ejemplo: Jn 1, 14.

[...] Entre corchetes, en cursiva: Anotaciones en el diario del autor, seguidas de la fecha según su agenda, por ejemplo: 4-IV-1988.

En notas de pie de página, apuntes exegéticos o bibliográficos.

Las anotaciones entre corchetes, [...], al comienzo de los capítulos, incluyen fragmentos del propio diario del autor. Las de las notas a pie de página provienen de los apuntes de estudio. Ambas fuentes de estos ensayos surgen en dos mundos de vida diferentes: la praxis pastoral y el estudio bíblico y antropológico (citas del propio fichero). Ambas son respectivamente ocasión y contexto para el tema del capítulo.

Índice

Prólogo	13
Advientos esperanzados	17
1. Sabiduría del trapero	19
2. Boquerones, "a la galilea"	31
3. ¿Ves a esta mujer?	37
4. A cada cuál por su nombre	41
5. Dichosa tú, María de la O	45
6. Tú no estás de sobra, José	51
7. Sueños de alumbramiento virginal	57
8. Sueños de virginidad procreadora	63
Navidades entrañables	85
9. Su nombre es Emmanuel	87
10. Metáforas de natividad	95
11. Mitos indígenas de año nuevo	101
12. Gabriel con el Papa en la siesta	105
13. Dejad crecer a Jesús	111
Epifanías de vida	115
14. Pascuas, año nuevo y primavera	117
15. La estrella hacia otro oriente	121
16. Déjate renacer, Nicodemo	127
17. Lucas, cuéntanos la trama	133

EL QUE VIVE

18. Pescad personas vivas	139
19. En Caná faltó agua y sobró vino	141
Vía crucis cuaresmales	149
20. Pesadillas en el desierto.	151
21. Jesús alborota en Nazaret	157
22. Alba en tabor, anochece en Getsemaní	161
23. Dejadlo irse más allá, hacia la vida	165
24. En Naím, resucita la viuda	169
Espinas de pasión	173
25. Entre la aldea y el templo	175
26. Palmas y ramos, Mesías de paz	181
27. Noche oscura y ángel del silencio	183
28. Beso de Judas y lágrimas de Magdalena	187
29. Pascua oficial y éxodo de Jesús	191
30. La amistad y la traición	195
31. Mujeres en el cenáculo	199
32. Lavar los pies y bajar la cabeza	203
33. Mirada al mundo desde la cruz	207
34. Morir gritando: todo queda por hacer	211
35. Descendimiento en brazos de la soledad	215
36. Inexplicable encarnación, increíble crucifixión.	219
37. Salzillo esculpe preguntas de fe	223
Vía lucis pascual.	229
38. Alba dominical, vida de la vida	231
39. Llamada urgente desde el más allá	239
40. Grabación al presbítero extasiado	245
41. Las concelebrantes de Emaús.	249
42. Ascensión, subir cuesta abajo	253
43. Vive en todo, mas no se le ve	257
44. El arcángel enseña teología.	263

ÍNDICE

Seísmos pentecostales	269
45. Danza trinitaria: fuente, imagen y respiración	271
46. Lenguas de fuego, soplo de vida	277
47. Desvelación de la verdad entera	281
48. Os conviene que me ausente	285
49. Resurrección, vida transformada	289
50. Espíritu de vida, alivio y compañía	293
51. Renace de lo alto el cuerpo-espíritu	295
Encrucijadas eclesiales	299
52. Del punto medio al camino abierto	301
53. Comida y comunión gratificante	309
54. Id a buscarle entre todas las gentes	317
55. La vida te vive, vivir en la vida	321
56. Pulsaciones de bendición	325
57. Loto budista y ágape cristiano	331
Evangelios releídos	339
58. Traducir, interpretar, vivir	341
59. Los treinta euros de la viuda	355
60. En espíritu con el que vive	365

Prólogo

Si me preguntan por mi fe, responderé breve y claramente: “Creo en Jesús, El Que Vive”. Este es mi resumen del Credo. ¿En quién creo? En Jesús. ¿Qué creo? Que Él es El Que Vive. ¿Por qué creo? Porque su Espíritu me hace creer. Este es el hilo conductor que atraviesa estos ensayos narrativos de fe. Ni más ni menos que ensayos, pero de fe que suscita narraciones simbólicas y poéticas. Con ellas no pretendo dar demostraciones de la fe para persuadir a presuntos no creyentes, ni exposiciones doctrinales para tranquilizar a creyentes con dudas. Solo intento repensar narrativamente la fe, releyendo evangelios desde la vida para vivir el Evangelio caminando con El Que Vive.

Estos ensayos son relecturas con ocasión de encuentros, momentos de redescubrir la Buena Noticia de que Él vive. Ojalá logren acercarse a una lectura de los evangelios semejante al aire del tradicional *midrash* bíblico que respiraban los evangelistas. Porque los evangelios son relecturas de la comunidad creyente que, una y otra vez, cuenta su historia de encuentros con Jesús en la Palabra y en la vida. Cada vez que lo cuentan, releen esa historia y la recrean. Transfigurados así los oídos receptores por la escucha de la Palabra, se ve con ojos nuevos el enigma de la vida y se atisba el misterio que lo descifra. Animados así, lectores y lectoras, se

lanzan a convertirse en autores. Quisieran hacer como Marcos y Mateo, como Lucas y Juan: narrar con palabras nuevas el mensaje que transfigura a quien lee, a quien narra, a quien escucha y a quien camina animado por la Palabra de Gracia y Vida.

Él es El Que Vive y nos hace vivir, convivir y vivificarnos mutuamente, con la esperanza de la vida definitiva en el seno de la Vida de la vida.

De todos los nombres que se dan a Jesús, el mejor y más profundo es este nombre, escrito así con mayúsculas: El Que Vive, el Viviente por antonomasia. Así se le llama en el Apocalipsis (1, 18): *El viviente, el que era, el que es, el que viene, Alfa y Omega* (cf. Ap. 1, 4; 1, 8). Dice mi amigo creyente islámico que también en el Corán se llama a Dios El Que Vive.¹

Crear en Jesús no es conocerlo todo sobre Él, ni poseerle, sino estar continuamente buscándole, porque nos hace buscarle Él mismo, que se adelantó a buscarnos primero. Buscamos el encuentro con Jesús que antes nos ha salido al encuentro en la vida.

Los ensayos recogidos en estas páginas son retazos de encuentros con Él a lo largo de una vida animada por una fe, que es búsqueda incesante del encuentro con quien es epifanía, manifestación y revelación de la Vida.

Los diversos ensayos de este libro son aproximaciones desde diversos ángulos a un único tema: el encuentro con Jesús, El Que Vive. Nos sale al encuentro en la Palabra y en la vida. A la luz de la Palabra, releemos la vida. A la luz de experiencias de vida, redescubrimos el sentido de la Palabra y, releyéndola, la recreamos.

1. Corán 2, 255 cf. Abdelmumin Aya, *El arameo en sus labios. Saborear los cuatro evangelios en la lengua de Jesús*, Fragmenta editorial, Barcelona, 2013, p. 66.

PRÓLOGO

La comunidad que guarda la Palabra, se alimenta de ella y la transmite, relee los acontecimientos de la vida a la luz de la Palabra y redescubre el sentido de la Palabra a la luz de los acontecimientos de la vida.

La Palabra, antes de ponerse por escrito, se escucha una y otra vez en el seno de la comunidad de transmisión que, al proclamarla de nuevo en la *lectio divina*, está siempre redescubriéndola y reinterpretándola. Los evangelios surgieron de semejante escucha y relectura. Al leerlos y escucharlos hoy en compañía de quienes se reúnen para compartir fe y vida, la comunidad que interpreta la Palabra es, a su vez, interpretada e interpelada por ella. Las palabras humanas se convierten en vehículo de la Palabra y la lectura se hace *lectio divina* y confesión de fe agradecida. La Palabra transforma a la comunidad que la recibe y la envía a transformar la sociedad.

Nuestra lectura evangélica no será meramente lectura, sino relectura. Así leeremos los evangelios precisamente como fueron escritos, es decir, como resultado de muchas relecturas que conducían desde las palabras a la Palabra, desde los evangelios al Evangelio. Resumiré este punto en el último capítulo sobre hermenéutica.

La fe se expresa cantando, contando y comentando o interpretando. La vivencia de fe como confianza agradecida se expresa, ante todo, en el lenguaje de la alabanza o doxología y confesión de fe. El contenido de la fe se expresa, a continuación, contando narraciones de acontecimientos de fe. Finalmente, se despliega en conjuntos o retablos de interpretaciones, enriquecidos a lo largo de la historia, a medida que evolucionan las culturas, épocas y circunstancias que sirven de marco a esa lectura y relectura.

No olvidemos que la fe cantada y contada tiene prioridad sobre la fe interpretada y explicada. Por eso sentimos la necesidad

de releer, realizando viajes de ida y vuelta por los círculos hermenéuticos, para beber en la fuente de agua viva de El Que Vive.

Estos ensayos están escritos, por decirlo con una comparación geométrica, en distintos puntos de la superficie de una esfera. Si prolongamos ese punto en diversas direcciones a lo largo de la superficie esférica, tras cruzar meridianos y paralelos, volveríamos al punto del que partimos, completando así una circunferencia que rodea la superficie de la esfera. Se pueden trazar infinidad de semejantes circunferencias desde cada punto. Pero si trazamos una perpendicular sobre cualquier punto de la esfera y la prolongamos verticalmente hacia abajo, irá a parar siempre al mismo centro de la esfera. La superficie de la esfera es la vida. El Centro es la Vida, ambos con mayúscula. Cada punto de la superficie desde el que, en un momento dado, escribo cada uno de estos ensayos (y al que aluden los fragmentos de diario en cursivas entre corchetes, con su fecha significativa) es un momento de la vida como *locus fidei et locus theologicus*, lugar de fe o lugar de transfiguración: allí donde cada vida se encuentra con la Vida de la vida, se encuentra con El Que Vive.

Las perspectivas de cada ensayo son diferentes, según los lugares, etapas, acontecimientos o personas que ocasionaron encuentros de fe en situaciones de vida. Reflejan expresiones de fe desde planos diversos: Algunos son recuerdos de fe heredada, recibida y aprendida; otros, de fe cuestionada, depurada, vivida, meditada, reinterpretada... Predomina en el conjunto la perspectiva de la creatividad narrativa para descubrir la realidad del mensaje por medio de la ficción.

¡Ojalá sirvan de ayuda a quien quiera servirse de ellos para caminar por la superficie de la esfera, deteniéndose de cuando en cuando para escavar un pozo hacia el Centro!

ADVIENTOS ESPERANZADOS

1

Sabiduría del trapero

Dijo Jesús: Yo te alabo, Abba, Señor de cielos y tierra, porque ocultaste estas cosas a los que presumen de listos y enterados, e hiciste que les fueran desveladas naturalmente a los pequeñuelos. Sí, Padre, así está bien, porque así te plugo. Todo me lo ha puesto Abba en las manos. Nadie conoce al Hijo sino Abba, y nadie conoce al Abba sino el Hijo, su Rostro y Símbolo, y aquel a quien el Hijo quisiere revelárselo.

Mt 11, 25-27

[Creías tener fe, ibas a un país lejano a transmitirla. Ni la tenías tan auténtica como pensabas, ni aquellas personas de otras tierras y lenguas merecían ser llamadas infieles. Encuentros inesperados te hacen descubrir que ni tú le tenías a Él tanto como creías, ni ÉL estaba ausente en aquellas tierras y entre aquellas personas, antes de que el supuesto evangelizador lo anunciase. Descubres que el evangelizador ha de ser evangelizado y el misionero misionado. Encuentros inesperados te hacen caer en la cuenta. Él había llegado allí antes y estaba presente entre aquellas personas mucho más de lo que podías imaginar. Salió el sembrador a sembrar la semilla y... vio con sorpresa que ya estaba brotando el trigo. El Espíritu de Vida se había adelantado a sembrar].

24-VI-1969

Mamiya llevaba ya cinco años viviendo en la casa de acogida de los Traperos de Emaús, en Tokio. Trabajaba en la recogida y reciclado de desechos: cartones, periódicos, latas, muebles viejos, electrodomésticos de segunda mano... Una vez al mes venía, con el camión de la recogida de papel viejo, a la Residencia de estudiantes “Pablo Miki”, de la que fui director de 1977 a 1987. Pasaba a tomar un café o fumar un cigarrillo en mi cuarto antes de proseguir su servicio por el barrio. La conversación con él era simpática, sorprendente y desconcertante.

Un día, estaba con Mamiya en mi despacho preparando un café, cuando me llamaron para atender una visita imprevista. “Tómalo, que enseguida vuelvo”, le digo pasándole una taza. Cuando regreso, diez minutos más tarde, Mamiya aún no ha probado el café.

“Se te habrá enfriado”.

“Es que estaba esperando a que volvieres para que veas lo que hago delante de ti”.

Y, diciendo así, se sirve una tras otra hasta seis cucharadas de azúcar.

Se ríe y comenta:

“Esto no es de buena educación, ¿verdad?, pero yo puedo hacerlo, porque no soy normal, soy idiota. Hoy no desayuné. Estoy flojo. No me has sacado ni siquiera una galleta. Me arreglo con el azúcar”.

“Vaya, lo siento. Mira, aquí mismo hay una caja de bizcochos *Castella*, que regalan de Nagasaki. Tómate uno”.

“No uno, tomo dos”, dice sonriente.

Y se los zampa a dos carrillos.

Cuando ya tiene la boca libre, sigue hablando:

“También vi la caja. Son muy ricos. Pero esperaba a que volvieras para que te dieras cuenta que me los tenías que ofrecer”.